



B'NAI B'RITH
VENEZUELA

B'nai B'rith Post

AÑO 5786 NUMERO 047

13 DE JUNIO DE 2026

Un Shabat de hermandad y reconstrucción

El pasado viernes 10 de julio, vivimos un Kabbalat Shabat histórico en la Bnai Brith, un encuentro lleno de calidez y emoción ofrecido por la Unión Israelita de Caracas. Tuvimos el honor de compartir la mesa y los rezos con los miembros de la delegación israelí que llegó a nuestra querida Venezuela para colaborar en el proceso de reconstrucción de La Guaira y aportar sus valiosas recomendaciones para la reutilización de los escombros. Fue una oportunidad invaluable para abrazar a nuestros hermanos de Israel y hacerlos sentir en casa.

La jornada de discursos la inició el Presidente de la Unión Israelita de Caracas, quien dirigió unas palabras de profunda gratitud hacia todo el equipo israelí, reconociendo su valiosa presencia y el apoyo técnico y humano brindado a nuestro país. Seguidamente, el Embajador de Israel en México y el comandante de la delegación compartieron sus impresiones, resaltando el compromiso de Israel con la ayuda humanitaria y el fuerte lazo que une a nuestras comunidades.

El broche de oro y el momento más emotivo de la noche llegó con las palabras del soldado e ingeniero Avi Cohen, miembro del equipo. Con una sensibilidad única por haber nacido y crecido en México, Cohen logró conectar profundamente con el sentir de quienes vivimos la judaidad en la Diáspora, conmoviendo a todos los presentes.

En su discurso, Cohen nos dio las gracias por la calidez del recibimiento, pero su agradecimiento fue mucho más allá: nos confesó que la comunidad judía venezolana le devolvió la noción de lo que significa vivir en comunidad. Explicó que para sus compañeros nacidos en Israel — quienes respiran el judaísmo de forma natural — es difícil entender la fuerza de la Diáspora. Para nosotros, mantener la religión y las tradiciones requiere un esfuerzo constante, lo que forja una unión especial y hace que la identidad hebrea brille con más fuerza. Desde la distancia, afirmó, miramos a Israel con anhelo y admiración, como a un hermano mayor que nos cuida.



El ingeniero destacó que uno de los pilares de su misión en el país era reforzar el enlace con nosotros, un objetivo que ya se ha cumplido con creces. Lo que más lo impactó de su vivencia en Caracas fue ver cómo la comunidad abraza al soldado, al israelí y al judío como un solo bloque unido, sin banderas políticas ni distinciones entre sefardíes o asquenazíes. Para nosotros, Israel, Tzáhal y el judaísmo son una sola alma. Cohen concluyó conmovido, asegurando que esa integración y admiración pura es algo que hoy en día hace falta en Israel, y prometió llevarse la luz de nuestra kehilá con la promesa de hacer todo lo posible por contagiar con esa misma aura a su regreso a casa.

Seudá Hodayá

Una Seudat Hodayá es una comida de agradecimiento que, se organiza voluntariamente para dar gracias a Dios tras sobrevivir a un peligro extremo, como el terremoto de 2026 en Venezuela.

Cuando la oficialidad de la B'nai B'rith realiza esta ceremonia, el encuentro adquiere un significado espiritual y comunitario muy profundo. Es la forma tradicional de expresar gratitud divina por haber salido ilesos. Durante esta comida, los sobrevivientes comparten sus testimonios del sismo, reflexionan sobre el valor de la existencia y reafirman su compromiso de trabajar por la reconstrucción y el bienestar de la comunidad judía venezolana. En esencia, este acto transforma el

trauma en un momento de alivio, unión y fe. Para elevar esta gratitud, se consumen intencionalmente alimentos de cada grupo, pronunciando las bendiciones que reconocen la creación en todas sus formas.

Por el pan (Jalá), sustento principal de la mesa, se pronuncia la bendición que agradece a quien "...hamotzí lejem min haáretz" (extrae el pan de la tierra). Por los frutos del árbol, dátiles, higos o manzanas, reconociendo a D.os como "...borei prí haetz" (creador del fruto del árbol). Por los frutos de la tierra, se come ensaladas y hortalizas bendiciendo a quien es "...borei prí haadamá" (creador del fruto de la tierra). Por los alimentos generales (carnes, pescados,



lácteos y agua) se agradece a quien hizo que "...shehakol nihíé bidvaró" (todo exista por su palabra). El vino con el que se brinda por la vida (Lejaim), alabando a quien es "...borei prí hagafen" (creador del fruto de la vid).

Al pronunciar cada uno de estos cierres, los presentes transforman el alimento en un acto de elevación espiritual, agradeciendo a D.os por cada detalle de la naturaleza y por la vida que les fue preservada.

Un Shabat de
hermandad y
reconstrucción

Seudá Hodayá

El espíritu de unión en
las Macabiadas 2026

Ricardo Benaím

El arte perdido y recuperado del papel
picado judío

Israel en Venezuela

Taller de
Inteligencia Artificial

El espíritu de unión en las Macabiadas 2026



Para la mayoría, los Juegos Olímpicos representan la cumbre del esfuerzo humano y la unión de las naciones bajo una misma bandera deportiva. Sin embargo, existe otro gran evento global

que comparte esta mística, pero con un arraigo histórico y cultural profundamente conmovedor: las Macabiadas, a menudo llamadas las "Olimpiadas Judías".

Este mes de julio de 2026, el Estadio Teddy de Jerusalén se encendió con la espectacular ceremonia de apertura de su 22ª edición. Tras haber sido pospuestas un año por motivos de seguridad en Medio Oriente, las Macabiadas regresaron con más fuerza bajo el lema "More than ever" (Más que nunca), reuniendo a unos 8,000

atletas de 55 países que compiten en más de 30 disciplinas.

La semilla de este movimiento se plantó en 1932, gracias a la visión del joven polaco Yosef Yekutieli. Su sueño era crear un espacio donde los atletas judíos, históricamente marginados de muchos clubes y competencias en Europa, pudieran competir con dignidad y orgullo. Aquella primera edición en Tel Aviv superó todas las expectativas. Hoy en día, las Macabiadas se han consolidado como el tercer evento deportivo más grande del mundo por número de atletas, solo por detrás de los Juegos Olímpicos y las Universiadas.

Las Macabiadas no se tratan únicamente de colgarse medallas de oro o romper récords. Representan un puente cultural masivo. Para miles de deportistas de la diáspora —desde América Latina hasta Australia— es una oportunidad única de encontrarse con sus raíces,

pero también de abrirse al mundo.

En una época marcada por la polarización, los juegos de este año envían un poderoso mensaje de resiliencia humana. El aplazamiento de 2025 a 2026 demostró que la seguridad y la vida son prioritarias, pero su realización actual confirma que el deporte sigue siendo una de las herramientas de paz y superación más potentes de la humanidad. Durante dos semanas, la competencia pura en la cancha convive con actividades de voluntariado, foros de intercambio social y celebraciones culturales abiertas a todo el público.

Jacobo Plitman compartió con el Nuevo Mundo Israelita su preparación y expectativas. Lamentablemente debido a los terremotos de junio, no hubo delegación oficial y Venezuela fue representada por el atleta Alejandro Benzquén.

Ricardo Benaím

Ricardo Benaím nació en Caracas en 1949, de raíces sefardíes provenientes del norte de África y el Mediterráneo, su familia encontró en la Venezuela de mediados del siglo XX un territorio de acogida y prosperidad. Es pintor, grabador y creador de utopías visuales, su obra se caracteriza por una indagación del territorio y la materia.

Sus "cartografías" y ensamblajes —donde incorpora tierras de distintas partes del mundo, papeles hechos a mano, pigmentos orgánicos y elementos reciclados— dialogan directamente con dos conceptos esenciales de su herencia cultural. La práctica de Benaím de recolectar fragmentos olvidados, desechos o materiales naturales erosionados para darles una nueva vida estética

resuena íntimamente con la idea del Tikkun Olam, la sanación y restauración espiritual de la realidad donde la constante representación de mapas modificados y fronteras desdibujadas evoca la histórica condición migratoria del pueblo judío. Sus mapas no dividen, sino que unen geografías distantes en un solo lienzo.

Enmarcada dentro del concepto de las "cajas de memoria" y los ensamblajes tridimensionales característicos de Benaím, la obra dedicada a Harry Osers funciona como un contenedor de historia viva.

El artista conceptualizó esta pieza no como un cuadro plano para ser colgado y contemplado con distancia, sino como un objeto interactivo y táctil, un libro-objeto o santuario portátil.

La obra incorpora sutiles elementos cartográficos y mapas modificados que trazan el complejo viaje geográfico de Harry. Desde su Checoslovaquia natal, pasando por el dolor de los campos de concentración y los guetos, hasta el viaje transatlántico que lo trajo a las costas de Venezuela, donde rehízo su vida, se graduó de ingeniero en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y formó su familia.



Enlaces de Interés

- [Nuevo Mundo Israelita](#)
- [Enlace Judío](#)
- [Aurora Digital](#)
- [Fuente Latina](#)
- [Comunidades Plus](#)
- [Sissi Emperatriz](#)

El arte perdido y recuperado del papel picado judío



Mientras que el "papel picado" evoca inmediatamente las coloridas guirnaldas de las festividades mexicanas, existe una tradición paralela de asombrosa belleza espiritual, el papel calado o picado judío (Jewish papercutting).

La primera referencia escrita de esta técnica en el mundo judío data de 1345 en España. El rabino Shem-Tov ben Yitzhak Arduziel escribió un tratado humorístico titula-

do "La batalla de la pluma y las tijeras", donde narraba que, al congelarse su tinta en una gélida noche de invierno, decidió cortar las letras directamente sobre el papel para poder seguir escribiendo.

En el judaísmo existe el concepto de Jidúr Mitzvá (embellecer el precepto), que invita a realizar las tradiciones con la mayor belleza visual posible. Mientras que los candelabros de plata o los rollos sagrados requerían materiales caros, cualquier persona humilde con un trozo de papel, lápiz y una navaja de zapatero podía crear una obra maestra para embellecer su hogar. Además, debido a la prohibición bíblica de realizar imágenes esculpidas o representaciones humanas realistas, el papel picado se convirtió en el lienzo perfecto para la abstracción, el simbolismo y la geometría.

Los diseños tradicionales solían incluir La Menorá

(candelabro) Símbolo de luz y sabiduría, leones y ciervos que representan la fuerza y la agilidad para cumplir la voluntad divina y las letras hebreas que se entrelazaban con hojas y flores para formar pasajes bíblicos.

Estas obras no eran decoraciones aleatorias; marcaban el ritmo de la vida. Se usaban para ilustrar la *Ketubá* (contrato matrimonial), el *Mizraj* (un cuadro que se colgaba en la pared oriental de la casa para señalar hacia dónde mirar al rezar) o amuletos protectores para recién nacidos.

La técnica clásica consistía en doblar el papel de forma matemática para realizar cortes precisos que, al desplegarse, revelaran una simetría perfecta. A menudo se colocaban sobre un fondo de papel de color contrastante para resaltar el relieve.

[Ver nota original](#)

Próximas Actividades

Seminario de Cultura Judía
Estefanía García y Daniel Convit
Israel en Venezuela
Jueves 16/07/2026 4:30pm



Taller de Inteligencia Artificial
Raquel Markus-Finkler
Martes 21/07/2026 4:00pm



Contacto
fhbbccs75@gmail.com
Caracas, Venezuela
| [web](#) | [Instagram](#) | [Youtube](#) | [Whatsapp](#) |

B'NAI B'RITH POST

Editores

David Bacheneheimer
Carla Belozercovsky
Luciano Chiarini
Estrellita Chocrón
Mario Nassi
Miguel Osers
Tomás Osers
Frida Plitman